



Ciencia en el debate electoral

Redacción

La política científica, o el conjunto de disposiciones que el Estado debe adoptar para fomentar la investigación, parece que ha representado durante los últimos años una realidad por fin asumida por nuestros representantes políticos, tanto por los que ejercen tareas de Gobierno como por los que militan en la oposición. Todo el mundo atribuye a la ciencia y a la investigación un valor económico y de progreso social cada vez más cuestionable.

Ya en 1898, Ramón y Cajal escribía que «la prosperidad duradera de las naciones es obra de la ciencia y de sus múltiples ocupaciones al fomento de la vida y de los intereses materiales. De esta indiscutible verdad sigue la obligación inexcusable del Estado de estimular y promover la cultura, desarrollando una política científica, encaminada a generalizar la instrucción y beneficiar en provecho común todos los talentos útiles y fecundos».

Más de un siglo después de la clarividencia del primer Nobel español, todos los partidos políticos han entrado al trapo del discurso de la economía basada en el conocimiento y de los bienes asociados al apoyo sin paliativos a la investigación y la tecnología. Sin embargo, tras esta uniformidad aparente, la ciencia sigue resultando una materia esquivada en este país, que inconscientemente sigue considerándola —como hace un siglo— una especie de honorable entretenimiento lejano a las prioridades del ciudadano de a pie.

Ante la proximidad de la cita electoral, se impone esta contradicción: debemos reclamar a nuestros políticos un compromiso con la ciencia y su desarrollo que demuestre las apuestas que un Estado moderno

debe hacer, con firmeza, para consolidar y redefinir la que resultará ser la futura industria y sociedad del conocimiento, la que todos apuntan que se convertirá en la actividad económica más potente y con mayores perspectivas de liderar la economía productiva en un mundo globalizado.

Es el momento de propiciar un debate abierto y real sobre las iniciativas para llevar a término tan buenos propósitos. Un verdadero cambio de paradigma en las prioridades para que esas iniciativas valientes no encuentren impedimentos a la hora de su aprobación y permitan a nuestro país despegar por fin y codearse en pocos años con los países europeos líderes en I+D. La política científica de los próximos años deberá ser la prioridad de todos, sin matices ni medias tintas.

En este contexto electoral, SEBBM quiere dedicar su monográfico a repasar las propuestas y las ideas de los diferentes partidos y de los diferentes actores del sistema de I+D+I para llevar a cabo ese cambio, hacia la sociedad del conocimiento. A los lectores les queda la tarea de valorar las propuestas y, en consecuencia, votar el próximo 9 de marzo.

El *dossier* se inicia con un repaso a las propuestas en política científica que los principales partidos presentan en los programas que proponen a los votantes a través de sus portales en internet. Son propuestas, en unos casos detalladas y en otros esquivas, todas ellas mejorables por lo que respecta a la facilidad de acceso a través de la red. Además, incluimos una breve comparación con la situación que se vive al otro lado del Atlántico en cuanto al debate de política científica. Cuando los candidatos estadounidenses todavía están siendo elegidos por sus partidos, ofrecen propuestas de debate cien-

tífico claras, estructuradas y, sobre todo, muy accesibles desde sus portales electorales.

A continuación, el dossier científico centra su atención en la crónica detallada del debate que tuvo lugar en el CSIC el pasado 7 de febrero. El encuentro reunió, en una iniciativa de la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE), a los representantes de los principales partidos y a los científicos, para presentar propuestas y discutir sobre los problemas actuales y las necesidades inmediatas del sistema de ciencia y tecnología español.

El informe de este trimestre analiza con detalle, por parte de una comisión de expertos de COSCE, los presupuestos generales del Estado para el 2008 en materia de investigación y desarrollo. El trabajo publicado es un resumen del amplio estudio que cada año realiza la comisión encargada de COSCE y que puede consultarse íntegro en el portal de la confederación (www.cosce.org). También en este número, el apartado de Política Científica hace balance, desde la perspectiva de los investigadores, de las actuaciones recientes del Gobierno en pro de la potenciación del sistema de I+D+I en España. La revisión ahonda en las diferentes iniciativas y en las lagunas que quedan por cubrir y que deben ser la próxima prioridad de nuestros representantes.

Finalmente, la entrevista remata el número con el contexto ideal en que ciencia, investigación, empresa y sociedad se unen para encontrar vías de promoción y potenciación mutua de cara al futuro. Enric Banda, presidente de EuroScience, responde a nuestras preguntas sobre el próximo encuentro EuroScience Open Forum (ESOF), la gran cita de la ciencia europea con la ciudadanía, que se celebrará en Barcelona el próximo mes de julio. #